



Estás leyendo la transcripción del capítulo de Estación Ciudad: Los hijos de la loma. La hemos creado porque creemos que la información debería llegar a la mayor cantidad de personas posibles, incluyendo a quienes, por dificultades auditivas, suelen verse excluidos y excluidas del mundo de los podcasts y proyectos sonoros. ¡Pero todavía estamos aprendiendo! Si tienes alguna recomendación de cómo podríamos mejorar estas transcripciones, escríbenos a hola@estacionciudad.org

ESTACIÓN CIUDAD

“Los hijos de la loma”

El capítulo inicia con un un popurrí de notas de prensa negativas sobre el distrito San Juan de Lurigancho, Lima, Perú: disparos, sonidos de sirenas de policías y ambulancias, notas que relatan diferentes situaciones de pobreza, falta de servicios e inseguridad.

JORMAN CABELLO: Cuando yo comprendo y entiendo el valor de las lomas yo ya tenía más de 20 años y se convirtió en una responsabilidad. Para mí era necesariamente justo que los niños y las niñas crecieran sabiendo todo lo que tienen. Algo que lastimosamente ha marcado mucho a la población de San Juan de Lurigancho es que ya nacemos con una mochila y esa mochila es un estigma. Ya el simple hecho de ser de San Juan de Lurigancho nos hace sentir mal.

MARITÉ BUSTAMANTE: Se imaginan sentirse mal por el lugar en el que viven; sentir que su lugar de residencia se transforma en una mochila pesada llena de prejuicios. Como hemos oído, San Juan de Lurigancho suele aparecer en los noticieros como un lugar violento, una selva de cemento marcada por el crimen donde el caos reina y el tráfico de terrenos no se detiene. ¿Cuál es el impacto de esta imagen en sus habitantes y qué tanto se asemeja a la realidad? ¿Es posible que detrás de ella se esconda un lugar único, rico, tranquilo y verde?

Inicio de cuña de Estación Ciudad

ESTACIÓN CIUDAD: Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. En este capítulo conoceremos un ecosistema único que sobrevive en los cerros de Lima: las lomas u oasis de niebla. Marité Bustamante, abogada peruana y apasionada activista de las ciudades, nos guiará para descubrir el rol que este ecosistema jugó a lo largo de la historia de la capital peruana, los factores que lo han llevado casi hasta su desaparición y la manera



en que un grupo de ciudadanos está tomando en sus propias manos la misión de protegerlo, subvirtiendo así también los prejuicios y estigmas con los que ellos cargan.

Cierre de cuña de Estación Ciudad

MARITÉ: Mientras investigo este capítulo, encuentro un cuadro que captura mi atención. Es una imagen celebratoria, donde la bandera rojiblanca de la recién nacida República del Perú ondea sobre carpas de fiesta. Hombres y mujeres de todas las razas y clases sociales beben y festejan al ritmo del arpa y la guitarra, y, al fondo, se alzan unos cerros verdes, que cobijan a la flor de Amancaes, que presta su nombre a la celebración que aparece en la pintura.

Aunque para un limeño de hoy sea difícil de reconocer, La fiesta de San Juan de Amancaes, cuadro de 1843, pintado por Mauricio Rugendas, retrata a la Lima de cerros y valles verdes de antaño. Por milenios, esos cerros verdes, también conocidos como lomas, acompañaron a los habitantes de este territorio que hoy, más bien, la mayoría relaciona con la aridez y el cielo gris.

Las lomas revelan diez mil años de actividad humana: pinturas rupestres que retratan escenas de recolección de caracoles y caza, muros de contención de andenes y corrales de pastoreo de camélidos. La relación con las lomas, sin embargo, cambió con la conquista española. Como en casi toda América Latina, la colonia significó el paso de una explotación estacional y equilibrada a una depredadora de los recursos lomeríos. Aun así, las lomas mantuvieron su importancia en el imaginario de la llamada Ciudad de los Reyes, donde la estación de garúas invernales era también conocida como tiempo de lomas, y se celebraba la fiesta de San Juan de Amancaes, que reunió a los limeños, en las lomas, por los 400 años siguientes.

Archivo noticioso de los años 40: “24 de junio. San Juan de Amancaes, día clásico en las fiestas del criollismo costeño mezclado armónicamente con el alma serrana. Fiesta de mozos crudos y mestizas tentadoras en las pampas celeberrimas de Amancaes y en las lomas vestidas de verde y oro. Viajan en camiones, ómnibus y automóviles, numerosas familias hasta la falda de los cerros”.

MARITÉ: Hacia los años 40, con la expansión de la ciudad hacia los cerros, la fiesta se extinguió y las lomas fueron perdiendo espacio tanto físico como simbólico en el imaginario del limeño, que hoy se siente más hijo del desierto que de una ciudad milenaria tutelada por cerros convertidos en vergel.

JORMAN: y nunca me dijeron qué era una loma. Nunca. Entonces pensé en mis vecinos y ellos han estudiado en el mismo colegio, pensé en mis amigos y ellos han recibido la misma educación en el mismo colegio, y nadie sabe qué es una loma. Y si queremos pensar en un desarrollo de toda la comunidad, de toda la ciudad, es necesario tener identidad por el espacio en el que estamos y conocerlo. Para tener identidad hacia algo, necesitamos conocerlo.



MARITÉ: Jorman Cabello nos recoge de una de las estaciones del tren ubicadas en San Juan de Lurigancho para llevarnos hacia las lomas El Mirador, acceso oeste a las lomas de Amancaes.

Saludos entre Marité y Jorman cuando se encuentran en la estación del tren.

MARITÉ: Nos acomodamos en un mototaxi, un pequeño vehículo motorizado que es muy común en las periferias de Lima y que básicamente consiste en una moto con asientos cubiertos para pasajeros. Ascendemos por la ladera hasta que se vuelve tan empinada que debemos continuar el trayecto subiendo por las escaleras que delimitan el barrio de Jorman: el asentamiento humano Nuevo Perú.

Caminamos al lado de casas de dos y hasta cuatro pisos que se han construido en los cerros. En las ventanas hay letreros de venta de marcianos, un helado de hielo tradicional del Perú, y también de cervezas. Es un barrio animado, donde los niños juegan en la calle y la música se cuele del interior de las casas.

Sonidos de fondo de música que sale de las casas y niños jugando en la calle.

Cuando el camino parecía estrecharse, llegamos a una explanada que marca el inicio del recorrido turístico. Un gran panel nos muestra las tres rutas que se pueden realizar desde lomas El Mirador y resalta sus atractivos: la flor de Amancaes, la flor de trompeta, el árbol de la tara, muchísimas aves, la posibilidad de ver mamíferos pequeños, restos arqueológicos y las vistas panorámicas de la interminable Lima.

JORMAN: Bienvenidos a las lomas El Mirador. Este espacio es un proyecto que viene gestionando la organización Haz tu mundo verde desde el año 2015 de la mano con la comunidad y con el objetivo de proteger las lomas y lograr el desarrollo sostenible.

MARITÉ: Jorman no es solo un defensor de las lomas, sino el encargado de recibir y guiar a los turistas que todos los años y en diferentes temporadas llegan buscando un solaz natural. Ser guía turístico no estaba en sus planes originales.

JORMAN: Yo salí del colegio y yo sentía que el colegio no me había enseñado nada. Porque de verdad yo estaba perdido cuando me estaba preparando para la universidad. Yo sentía que el colegio no me había enseñado nada y que, lastimosamente, muchos sentíamos lo mismo.

MARITÉ: Estaba perdido, no le entusiasmaba nada y, quizás por eso, andaba pendiente de todo. Era el verano de 2013 cuando conoció a Hernán Baca. Se habían visto en las actividades que una iglesia evangélica organizaba en el barrio, pero nunca antes habían conversado.

Hernán y sus amigos habían decidido recuperar un parque muy cerca de la casa de Jorman que estaba lleno de basura y desmonte. Los vecinos lo sentían como un lugar inseguro, poco iluminado y abandonado. Cuando Jorman los vio no dudó en sumarse y, con él, se animaron también otros vecinos. Días después, el personal del municipio les agradeció el trabajo y se ofrecieron a continuarlo, pues les correspondía como



municipalidad. Jorman y Hernán no pudieron creerlo cuando, solo unas semanas después, vieron que el parque había sido nuevamente abandonado, con las tareas de recuperación a medio hacer y todo su trabajo echado a perder.

JORMAN: ¿Qué generó eso? Que los vecinos vieron que ya no había trabajo en el lugar. Se decepcionaron. Nosotros también nos bajoneamos muchísimo. Y, en ese momento, como que nos dimos cuenta de que nuestras autoridades no nos prestaban atención y no hacían el trabajo que les corresponde.

MARITÉ: Con el final del verano, Jorman y Hernán notaron desilusionados cómo sus amigos volvían a clases o al trabajo, ganados por la desazón producida por el abandono municipal.

JORMAN: Teníamos dos opciones [...] o hacemos lo mismo que ellos o creamos algo que le haga frente tanto a la municipalidad y trabaje cosas que ellos no hacen. Y en ese momento decidimos crear la organización Haz tu Mundo Verde formalmente.

MARITÉ: Al inicio eran solo ellos dos. Tenían voluntad, pero poca experiencia. Decidieron sumarse a cuanto voluntariado ambiental encontraron: limpieza de playas, tratamiento de residuos sólidos, recuperación de espacios públicos. Hasta que un día, en tiempo de garúa, vieron una convocatoria para arborizar las lomas de Lúcumo, ubicadas en el distrito de Pachacamac, al extremo sur de la ciudad.

Llegaron en un bus que demoró más de dos horas en llevarlos. Jorman y Hernán se habían imaginado a las lomas de Lúcumo como un parque grande y artificial, con césped y juegos para niños. Pero al llegar, se encontraron con una cadena de cerros verdes naturales, un ecosistema vivo que se forma por una combinación de factores climatológicos y geográficos únicos.

ESTACIÓN CIUDAD: Las lomas son ecosistemas únicos en el mundo, posibles solo por la confluencia de dos factores geográficos: el agua fría que trae la corriente de Humboldt al litoral peruano y los Andes, que delimitan la estrecha franja desértica de la costa. Hay ecosistemas lomereros desde el norte del Perú hasta Coquimbo, en Chile, pasando por Lima y, por supuesto, por San Juan de Lurigancho.

Las lomas de Lima son oasis que nacen de las brumas cuando las neblinas invernales que caracterizan a Lima son empujadas por los vientos marinos hacia el este y se topan con las primeras estribaciones de los Andes, picos bajos de entre 200 y 1000 msnm. Al chocar y no poder seguir avanzando hacia la sierra, se condensan y precipitan como garúa sobre los cerros, activando el banco de semillas y bulbos que por milenios han reverdecido esta costa desértica y gris. En total, Lima tiene hasta hoy todavía 20 zonas lomereras, que reverdecen en invierno.

JORMAN: Hernán y yo volvimos aquí, a esta loma y ya nuestra visión cambió totalmente. O sea, a nuestro cerro, a nuestro espacio público enorme, grande y natural, donde jugábamos. Ya no lo veíamos solamente para jugar, sino que lo estábamos viendo con una preocupación muy grande. Al subir aquí cruzábamos por la



chanchería, cruzábamos por tráfico de tierras, por un botadero de basura enorme. Y es allí donde decidimos crear el proyecto Lomas El Mirador.

MARITÉ: Habían reconocido por primera vez el ecosistema tan único que colindaba con sus casas y sintieron con novedosa urgencia el riesgo por el que atravesaba. La ciudad, se dieron cuenta, amenazaba con devorarlo. En el último siglo, las ciudades se han urbanizado a un ritmo acelerado y muchas veces caótico. Lima, por ejemplo, no ha dejado de crecer desde 1940 bajo un sistema de expansión insostenible. Así lo describe Solangel Fernández, arquitecta urbanista y ex Ministra de vivienda:

SOLANGEL FERNÁNDEZ: El desarrollo urbano de la ciudad de Lima ha sido dramático. Se ha expandido horizontalmente sobre toda la capacidad que le da su territorio. Como decimos los urbanistas, se expande como una mancha de aceite sobre un recipiente, sobre todo lo que puede copar.

MARITÉ: Esta expansión, que en términos territoriales se describe como incontenible, se dio al margen de la institucionalidad central del Estado, en un proceso que fue llamado por el antropólogo José Matos Mar como el desborde popular de Lima, el que describió como uno de los cambios más importantes de la historia del Perú pues desafió los límites culturales, sociales, económicos y políticos que daban forma a la ciudad.

Música “chicha” de fondo. La chicha es un género musical que nació a mediados de los años setenta en Perú, cuyos orígenes provienen del huayno, la cumbia y el rock. Surge como manifestación del fenómeno migratorio desde las zonas andinas del país hacia las ciudades de la costa, principalmente Lima.

Producto de esta expansión nacieron las llamadas barriadas, grandes barrios autoconstruidos por quienes no contaban con el dinero para acceder a una vivienda formal, la mayoría de ellos, migrantes, que decidieron ocupar el suelo vacante de Lima. Estas fueron las formas predominantes en las que creció la ciudad hasta finales de los ochenta e inicios de los noventa.

Eventualmente, el Estado optó por encauzar el proceso de ocupación del suelo, volviéndose, así, un impulsor de barriadas o asentamientos humanos. Este es Gustavo Riofrío, sociólogo urbanista que lleva más de 40 años estudiando la urbanización popular, el acceso al suelo y a la vivienda.

GUSTAVO RIOFRÍO: Lo que hubo fue una política de dos caras: para demanda solvente, había una cara; y para la demanda no solvente, se trataba de la otra cara, que era entregar terrenos y desatenderse de lo que luego pasara en esos terrenos.

MARITÉ: Es decir, el Estado entregó lotes y títulos, pero no viviendas. Entregó terrenos, pero no servicios ni equipamientos. Lo que en la práctica significó condenar a millones de familias a vivir en la precariedad: en una vivienda autoconstruida y esperando, en promedio, 14 años para acceder a luz, agua y desagüe, sin escuelas ni hospitales cerca ni acceso a transporte público adecuado.



El principal problema llegó cuando los terrenos en zonas planas y relativamente cercanas a la ciudad consolidada se agotaron. Hacia los noventa, familias buscando el aclamado sueño del “techo propio” se fueron instalando en las laderas de los cerros, impulsadas tanto por la necesidad como por una política de lotización y titulación masiva.

SOLANGEL: En los 90 hubo una política fuerte de titulación y de expansión de la ciudad mediante la lotización y titulación de suelo. Y eso generó incentivos a las familias a que, incluso, no solamente aquellas zonas que eran promovidas por el Estado, sino que invadan otras zonas esperando que luego puedan obtener el título de propiedad. Muchas de estas zonas se han ocupado en zonas de riesgo no mitigable y eso, el día de hoy vemos los resultados cuando tenemos que enfrentar un evento natural que termina en desastre por una mala ocupación del suelo.

MARITÉ: Fue así como Nuevo Perú, el barrio de Jorman, fue viendo llegar a nuevos vecinos que, dinamitando el cerro, construyendo pircas y levantando chozas de madera, se hacían de un lugar en las laderas. Así se fundaron asentamientos humanos como San Francisco, al pie de las lomas y sobre unos corrales de chanchos.

Sonido de chanchos (cerdos) en un corral.

MARITÉ: ¿y cómo es vivir cerca de una granja de chanchos?

HERLINDA JULCA: Era una situación bien horrible por un sentido de que era muy... olía, aparte las moscas, aparte los roedores y nosotros prácticamente vivíamos con una infección estomacal casi permanente. Por qué, por la crianza de los chanchos.

MARITÉ: Ella es Herlinda Julca, que siguiendo los pasos de sus familiares llegó de Huánuco, una región en la ceja de selva peruana, a mediados de los noventa.

HERLINDA: Yo he sido dirigente del sector por dos oportunidades. La cual, he trabajado duro, gracias a ese trabajo hemos hecho el muro, gracias al trabajo hemos tenido el desagüe que ahora tenemos. En el tiempo en que yo estaba de Presidenta del sector, yo he tenido muchos inconvenientes con los criaderos de los porcicultores. En la cual, he tenido esa fortaleza de presentar papeles ante la SENASA, el MINSA. He tenido que presentar papeles a la municipalidad, a la gobernación, hasta la comisaría.

MARITÉ: Pero en un barrio autoconstruido, es difícil luego imponer criterios urbanísticos y hablar de zonificación, es decir, decidir en qué zona se puede o no hacer tal o cual actividad. En el barrio de Jorman y Hernán, las viviendas habían ascendido sobre el cerro y, a la vanguardia, las chancherías habían ocupado el acceso más seguro a las lomas. De regreso de Lúcumo, decidieron que tenían que hacer algo.

JORMAN: Íbamos de puerta en puerta tocando y hablándoles: vecinos cuiden sus lomas, protejan sus lomas, no las estén impactando, las chancherías las depredan, las contaminan, las maltratan; las invasiones las están destruyendo; son importantes, son áreas verdes, en el distrito no hay áreas verdes, necesitamos contar con esto. Íbamos



a colegios, pero sentíamos que las persona nos escuchaban pero se les iba, no les importaba; y era muy notorio, algunos nos cerraban las puertas, otros no nos aceptaban, nos botaban, era malísimo. Todo el 2015 nos sucedió eso.

MARITÉ: El discurso ambientalista, en un barrio con tantas necesidades, no calaba.

JORMAN: En una conversación con una vecina, la señora Antonia, ella me dice: “Jorman, cómo crees que vamos a proteger las lomas, que vamos a salvarlas las lomas, a cuidarlas, a dar de nuestro tiempo para su mantenimiento, para su cuidado, para su protección, si no tenemos ni escaleras, ni agua, ni desagüe, ni luz. Tú dices que las lomas tienen áreas verdes y dan calidad del aire. Y a mí no me importa eso. No me importa si estoy respirando un aire contaminado. A mí me importa comer, me importa darle calidad de vida a mis hijos, me importa vivir en un espacio adecuado. Yo acá estoy sobreviviendo, no estoy viviendo”.

MARITÉ: Entonces decidieron cambiar de estrategia.

JORMAN: Necesitábamos crear algo que haga sentir a la comunidad que este ecosistema les genera un beneficio tangible. Entonces surge ahí la metodología de retribución por servicios ambientales, que es: aprovechemos las lomas a través de alguno de sus servicios ecosistémicos como el turismo, y todos los beneficios que se generan por el turismo, direccionarlos a la mejora y el desarrollo de la comunidad.

MARITÉ: Imaginaron que podrían intentar reproducir el éxito de las Lomas de Lúcumo, un atractivo turístico en la ciudad, pero ¿quién querría atravesar la ciudad para visitar un lugar que es percibido como peligroso y que olía terriblemente mal?

JORMAN: Teníamos que pensar en una estrategia que motive a la gente venir a este lugar, y el deporte de aventura fue ese gancho y ese atractivo que de verdad generó mucho impacto.

MARITÉ: Hernán recordó un viaje en el cual había visto a turistas entusiasmados con el canopy, un deporte de aventura que se practica en lugares de montaña y consiste en suspenderse y deslizarse por los aires por cables tensados. Jorman era escéptico.

JORMAN: Él había amarrado muchos pabilos. Y se pone a un extremo, allá, y pone a un amigo y él se va hacia el otro lado. Y calcula cuánto hay. Él estaba sacando sus cálculos de cuánto le costaría hacer un canopy. Y yo creía que estaba rayado. En sí estaba rayado. Porque no teníamos la plata para hacerlo. Pero él simplemente quería saber, solo era su curiosidad, quería saber cuánto le iba a costar.

MARITÉ: El azar o el destino, depende de cómo queramos verlo, les dio una oportunidad. En un voluntariado en las Lomas de Amancaes conocieron a Adrián Casimiro.



JORMAN: Es un rescatista de alta montaña de Huaraz, un guía oficial de turismo. Y él es experto en todo el tema de deportes de aventura. Él llegó a las Lomas de Amancaes, llegó, vio las rocas enormes y dijo “aquí se puede hacer deporte de aventura, allá podemos hacer rapel, podemos hacer canopy”. Y las señoras de Lomas de Amancaes como que se asustaron y le dijeron estás loco, tú no puedes hacer eso acá, vas a destruir la loma, la vas a impactar. Pero Hernán y yo lo vimos, nos vimos las caras y dijimos “guau, tenemos que agarrarlo porque coincide con las locuras de Hernán”. Nos sentamos, conversamos y al día siguiente lo trajimos aquí. Le gustó el espacio, le gustó muchísimo y durante todo el 2015 nos enseñó todo sobre deportes de aventura. Todo.

MARITÉ: Luego de ese año de preparación, inauguraron las actividades turísticas en lomas El Mirador. En solo un día llegaron 120 personas atraídas por el turismo de aventura y su éxito llegó hasta las pantallas.

Relato noticioso: “La iniciativa de un grupo de jóvenes que busca preservar el medio ambiente en San Juan de Lurigancho, descubrieron las lomas El Mirador donde también se practican deportes extremos”.

MARITÉ: El éxito, sin embargo, no solucionaba el otro problema. Habían conseguido atraer turistas, pero la ocupación de las lomas continuaba, tanto por los criadores de chanchos como por los traficantes de terreno.

ESTACIÓN CIUDAD: Los traficantes como los conocemos hoy, son actores relativamente recientes en el desarrollo urbano de la ciudad. Surgieron en el contexto de la aplicación de las políticas de titulación masiva y responden de manera depredadora y delictiva a la necesidad de vivienda de los sectores más empobrecidos de la ciudad. En la mayoría de los casos, venden lotes en zonas de alto riesgo en las que mantienen el control y cobran cupos a las familias mediante el ejercicio de la violencia. Solangel Fernández, la ex ministra que escucharon hace un momento, lo explica:

SOLANGEL: Lamentablemente, las familias más vulnerables, de los niveles socioeconómico D y E, no han podido acceder a opciones formales de vivienda. Eso ha generado que las familias busquen otras formas de poder acceder al suelo y, lamentablemente, muchas veces, la mayoría de las veces, han accedido al suelo mediante el tráfico de terrenos. Y el tráfico de terrenos condena a las familias a años de precariedad sin acceso a servicios básicos.

MARITÉ: El poder que han ido acumulando es cada vez mayor. Encuentran cómplices en los gobiernos locales, donde mediante redes de corrupción y clientela, consiguen el reconocimiento legal de sus lotizaciones piratas. Su poder ha llegado hasta el Congreso, donde hace poco más de un año se aprobó una norma que amplía el plazo de titulación de las ocupaciones informales, promoviendo así, el negocio de los traficantes.



Audio de intervención del Congresista Daniel Olivares en el Pleno del Congreso, año 2020: “Presidente, en el Perú, es 40% más caro acceder a una vivienda en un terreno nuevo de manera informal que de manera formal. Y el Estado, presidente, no hace nada hace un montón de tiempo. Nuestra política de vivienda por más de 30 años es construir casas con servicios, de luz, de agua, de accesibilidad, de movilidad, pero para las clases medias y las clases altas. Pero para las clases más bajas, para las personas que menos recursos tienen, es regalar títulos cada cierto tiempo, pero en zonas que no van a tener, no van a tener agua. Pero hay que entender que esta no es una política de vivienda y necesitamos una política real de vivienda en nuestro país”

MARITÉ: Acabamos de escuchar a Daniel Olivares, ex congresista de la República, interviniendo en el 2020 en el debate de la ley que buscaba ampliar los plazos de titulación de las ocupaciones informales. Lo buscamos para que nos cuente más:

DANIEL OLIVARES: La tierra es el tema. No creo que sea un tema de lomas, es un tema de tierra. Y las lomas están fregadas porque son espacios que quedan. Y al traficante no le interesa. Al traficante no le importa qué hay, si hay lomas o no hay lomas, le interesa que haya tierra que pueda vender; y allí juegan en pared con alcaldes y tal. Yo tenía interés cuando entré al Congreso, una de las cosas que habíamos decidido con el equipo, tratar de instalar una comisión investigadora de tráfico de terrenos a nivel nacional, que a mí me parece que es imprescindible. Y allí vas a pisar todos los cayos porque están hasta congresistas seguramente metidos.

MARITÉ: A pesar del empuje y la importancia, la comisión nunca se formó. La pandemia y la crisis política pudieron más. Pero volvamos a nuestra historia. Las tensiones en El Mirador fueron aumentando.

JORMAN: Y peor aún cuando la chanchería estaba ascendiendo hacia la parte izquierda de la quebrada; ya más cerca de las lomas, y en el margen derecho de la quebrada, la comunidad también estaba ascendiendo y pircando para tráfico de tierras. Entonces, yo traía policías. Lo mío era: ante una amenaza, yo atacaba. Y esa era nuestra relación al inicio, por eso me rechazaban, me botaban.

MARITÉ: Sin más opciones, Jorman llamaba a la policía cada vez que notaba que se colocaban esteras o corrales. En una ocasión, incluso, llegó a quemarlos.

JORMAN: Eso molestó muchísimo a esa familia que se encarga del tráfico de tierras. Y un día se acercan a mi casa y dejan una carta. En la carta decía que yo ya no suba al cerro porque no iba a bajar vivo. Bueno, mi abuela se preocupa. Pero, mi abuela también es bien ahorada. Entonces, busca a la familia, se pelean, discuten.

MARITÉ: Jorman y Hernán sabían que esa situación era insostenible. Necesitaban aliados.

JORMAN: Sabíamos que las diferentes comunidades de alrededor ya estaban cansadas de la chanchería. Porque esa chanchería generaba olores muy fuertes y en



verano era terrible. Entonces, ellos estaban haciendo y redactando unas cartas para hacer una denuncia y hacer que eso desaparezca.

MARITÉ: Pero si la primera etapa de su iniciativa con las lomas les había enseñado algo era que para que este tipo de cambios sean sostenibles, las personas involucradas necesitaban alternativas.

JORMAN: Quizás los vecinos los están botando, pero no les dan nada a cambio. En cambio, nosotros les estábamos ofreciendo una alternativa distinta, siempre y cuando se unan al proyecto, trabajen con nosotros y confíen en lo que estamos haciendo.

MARITÉ: Y ¿cuál era esa alternativa distinta?

JORMAN: Que surjan emprendimientos en la comunidad y que como esa chanchería ya no iba a estar, los terrenos siguen siendo de la comunidad y ellos iban a vivir en el espacio. Necesitarían agua, luz, desagüe, escaleras. Y esas necesidades se podían satisfacer con el trabajo en lomas. Pero siempre y cuando ellos se comprometan en cuidarla y protegerla”

MARITÉ: Fue una propuesta pragmática y realista. La chanchería dejaría de funcionar, mitigando el impacto negativo y mejorando el acceso a las lomas. A cambio, las familias podrían usar esos terrenos como lotes para vivienda y los recursos que se obtuvieran del turismo servirían para el acceso a servicios y mejorar el equipamiento urbano.

Luego de tres años desde su inauguración, en el 2019, lomas El Mirador recibió a más de 2500 visitantes. Los vecinos asentados en los accesos han abierto negocios para atenderlos: desde el alquiler de bastones para trekking hasta la venta de comida típica. Y los recursos obtenidos por el turismo en las lomas han servido para construir un sistema de bombeo de agua y una escalera que se erige en medio del asentamiento humano llamado Porcicultores, en memoria de las antiguas chancherías.

HERLINDA: Las lomas son una maravilla y yo pienso que ahora lomas El Mirador está protegido, y me gustaría que otros pueblos, no solamente de San Juan de Lurigancho, sino otros pueblos también protegieran sus lomas. Para que no haya invasión, sobre todo, invasión y tráfico de terrenos. La cual nosotros, la verdad, no hemos permitido por esta zona.

MARITÉ: La importancia ambiental de las lomas es incuestionable. Pero lo que aún no logra consenso es la decisión política por su promoción como espacio público y natural de toda la ciudad. Como en el caso de la vivienda, hay también respecto de los espacios públicos una política de dos caras: para los distritos de altos ingresos, espacios abiertos y bien acondicionados; para los distritos de bajos ingresos: espacios cerrados, escasos, deteriorados y hasta costosos.

JORMAN: San Juan de Lurigancho, el distrito más poblado de Lima, con más de 1 millón de habitantes, tiene menos de 500 parques y ni siquiera tienen un



mantenimiento adecuado. Las lomas entonces se convierten en esos espacios amplios y públicos que la ciudad requiere, que el distrito y los ciudadanos necesitan.

MARITÉ: Con todo esto, no es de extrañar que Lima sea, en el 2021, la ciudad con menor cobertura verde de la región y tampoco que el 60% de los limeños consideren que la gente es poco o nada confiable. De nuevo, Solangel y Gustavo:

SOLANGEL: En el espacio público es donde desarrollamos la ciudadanía, en donde interactuamos socialmente y, además, es la manifestación de todos los momentos por los que pasa la sociedad. Todo se hace en el espacio público: las protestas, las celebraciones. Es sumamente importante para poder generar cohesión social, pero también apropiarse del lugar y cuidarlo y preservarlo.

GUSTAVO: Una ciudad sin espacio público es un campamento. La ciudad pierde su esencia si es que considera que el espacio público solamente es el parque del Centro de la ciudad y no sus lomas. Y la ciudad se vuelve cínica si dice 'caramba y estas personas que están viviendo en las lomas no deberían vivir allí y deberían protegerlas' y no les dan una alternativa de suelo donde deberían ocupar.

MARITÉ: En la actualidad, gran parte de las lomas son ocupadas por familias que no pueden acceder a una vivienda en el mercado formal. Estas, a su vez, forman parte de las más de 250 mil familias que, solo en Lima, viven en zonas de alto riesgo de desastre y deben ser reasentadas. Cualquier proyecto que se proponga la puesta en valor de las lomas, debe considerar esa situación y proponer una solución pública al problema social en torno a la vivienda. En la actualidad el mercado formal solo produce 43 mil viviendas al año, bastante menos de lo necesario.

SOLANGEL: Si hiciéramos una proyección de aquí a los siguientes 10 años, ¿cuántas viviendas tendríamos que construir para poder atender esta brecha considerando el crecimiento poblacional que es constante? Aproximadamente tendríamos que construir 190 mil viviendas al año.

MARITÉ: Para acelerar el proceso y avanzar en la cobertura de esa brecha, a mediados de 2020, durante la gestión de Solangel como Ministra de Vivienda, se aprobó por primera vez una ley de desarrollo urbano sostenible para las ciudades llamada Ley DUS; una ley que promueve la gestión del suelo en el marco del derecho a la ciudad, concepto que corre el peligro de ser un cajón de sastre sin efectividad práctica, pero que alienta una gestión del suelo pensada desde lo colectivo.

MARITÉ: Si la vivienda, siendo ese espacio esencial para la vida, ha sido tan abandonada y dejada a la suerte de los especuladores formales e informales, los parques y espacios públicos, con beneficios menos tangibles para las personas, han estado incluso más solos.

GUSTAVO: El lomerío, el defensor de las lomas, está solo. ¿Acaso el alcalde lo está apoyando?, ¿acaso la ciudad está diciendo "ojo, las lomas no se tocan"?



MARITÉ: Con una extensión de veinte mil hectáreas en época regular y de setenta mil, en época del fenómeno de El Niño, las lomas son un espacio público inmenso en una ciudad que lo necesita a gritos. Solo para que nos hagamos una idea: en el ranking de los parques urbanos más grandes del mundo, el primero, en Phoenix, Arizona, tiene una extensión de sesenta y seis mil hectáreas; el segundo, en Los Ángeles, abarca diecisiete mil hectáreas; y el tercero, y primero en el ranking latinoamericano, es el parque Metropolitano de Santiago de Chile y su extensión es de un poco más de siete mil hectáreas.

Es decir, si las lomas de Lima fueran restauradas y acondicionadas para que se conecten y puedan ser visitadas, podrían ser, en tiempos regulares, el parque urbano más grande de América Latina y el segundo de todo el mundo. Y en épocas del Niño, cuando las neblinas se extienden hasta el verano, podrían ocupar el primer lugar.

JORMAN: En las lomas yo he crecido. En esta loma, en particular, yo he nacido aquí. He crecido, me he desarrollado. Esta loma me ha visto correr, jugar, saltar, caerme, llorar. Y ahora me ve protegerla, me ve cuidarla. No sé. Me ve apasionado y me ve que no la abandono. Es como que lo que ha hecho por mí desde siempre yo hago por ella ahora. Y, posiblemente, me va a ver pasar, pero va a ver que también estoy dejando un legado muy grande, muy importante.

ESTACIÓN CIUDAD: Los limeños, y me incluyo, a veces nos sentimos desolados por lo caótico de Lima. El tráfico, la pobreza, la especulación que avanza sobre los cerros. La experiencia que narra Marité es sin duda una bocanada de aire fresco para una ciudad que a veces parece ahogarse en smog y caos. Dos jóvenes y una comunidad plantean una alternativa de gestión que abre posibilidades reales para proteger las lomas intangibles de Lima que han sido tragadas por la desidia y la especulación. Cuando las necesidades son tantas, hablar de protección ambiental puede parecer frívolo, pero lo cierto es que, y la pandemia lo ha demostrado, que nada más básico para la salud y la vida que el aire puro y el espacio libre. Tal vez si lográramos introducir en la narrativa de la conservación ambiental, el potencial de espacio público natural que tienen las lomas, podríamos como ciudad abocarnos a la lucha por su protección, como lo han hecho de manera tan ejemplar Jorman y Hernán.

Inicio de cuña de Estación Ciudad

ESTACIÓN CIUDAD: Has escuchado Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. Puedes ver fotos, leer más y encontrar la transcripción de este y nuestros otros capítulos en www.estacionciudad.org y seguirnos en Twitter, donde estamos como Estación Ciudad. Este podcast es un proyecto del Lincoln Institute of Land Policy y fue escrito y dirigido por Sofía García y yo, Jimena Ledgard en colaboración con Marité Bustamente, a quien escucharon en este capítulo y realizó la investigación, y Carlo Rodríguez, que realizó las grabaciones de las entrevistas y ambientales para este episodio. Santiago Pillado es el diseñador y editor de sonido de todos nuestros capítulos, Laura Mullahy es la gerente del proyecto y Enrique Silva, asesor especial de nuestro podcast. Hasta la próxima.



Fin de cuña de Estación Ciudad